

*duermen en los valles transversales
pernoctan en las deliciosas noches
de la Cordillera de la Costa.
Acampan en las vertientes
cantando, alegremente, al son del crepitar
de las modestas fogatas.*

Duermen con la Paz. Paz de los muchachos en Paz.

Los Chicago Boys...

No. Verdaderamente no. A veces uno puede encontrar poesía panfletaria, contingente y combativa con algunos ecos de calidad. Pienso en Mario Benedetti por ejemplo. En la Feria de los Juguetes de De la Lastra falta esa calidad mínima. Lástima.

JORGE MENDOZA ENRIQUEZ

<https://doi.org/10.29393/At449-33PIJM10033>

LOS PERGAMINOS DE LA IRA

De *Eugenio García-Díaz*

Ediciones La Posada de la Poesía

Editorial Universitaria, Santiago, 1983

Los Pergaminos de la Ira no corresponde, como su nombre pareciera indicarnos, a una imprecación violenta o torturada. En un tono menor muy contenido, sutil y leve, el poeta de Carahue nos habla de su tierra, de ese sur mágico que cantaron también Juvencio Valle, Miguel Arteche, Jorge Jobet, Jorge Teillier y Floridor Pérez. Con anterioridad a este libro García-Díaz ha publicado dieciocho libros de fondo erudito y lenguaje simple, pues los poemas del autor de *Pergaminos de la Ira*, narran estados de ánimo y recuerdan el tiempo pasado:

*Cierras una puerta, abres una ventana
y un penetrante aroma de asuntos olvidados
llega con la neblina.*

La neblina, la humedad, lo vegetal, son constantes que están siempre presentes en el lírico quehacer de este hacedor tranquilo, riguroso, confidente, preciso y coloquial. Lúcido e intelectual, describe con fruición y recrea el pasado fabulando en nítidas imágenes:

*Un signo me entrega la noche
para que recuerde
la pasión de las luciérnagas;
ahora tal vez ya no es necesario
asombrarse de la bruma,
ella corona la luz de los luceros
y nosotros, nosotros,*

*somos atrevidos nigromantes
que aventuramos con cristales y cuchillos
y seguimos el rastro de la suerte
en las tertulias secretas de los antifaces.*

Estimamos que la más alta calidad de este poemario se da en el largo poema que lleva por título el mismo del libro todo, síntesis de una larga lucha en los oscuros subterráneos de una región onírica. Libro este que es una caja de secretos, objeto de extraña densidad y perfección, donde el lector va pétalo a pétalo descubriendo su esencia, donde el sueño se torna lucidez. Ni desesperación ni pasividad encontramos aquí, sólo la serenidad de los locos, los mansos y los santos, en él la memoria no es sólo una palabra sino un camino que nos lleva a la intimidad de un existir que se teje en torno al sortilegio de la poesía. "García-Díaz —al decir de Delia Domínguez que escribe el prólogo del volumen—, aparte de la atmósfera telúrica en que se mueve, no se pone fuera de la problemática vivencial del ser contemporáneo".

El poeta sabe que la vida es un viaje a un territorio desconocido, nuevo, ajeno, más allá. Poesía inquietante ésta, pero verdadera, en la cual el poeta hace un ajuste de cuentas con sus sueños y, a veces, se lanza por vericuetos casi indescifrables.

JORGE MENDOZA ENRIQUEZ

ARMADURAS

De *Manuel Francisco Mesa Seco*
Editorial Universitaria

El libro de poemas *Armaduras*, de Manuel Mesa, es un libro sobre las raíces y su tierra. Quiero decir que las raíces humanas tienen su propia tierra, el suelo natal. Los antepasados históricos no son sólo una circunstancia casual para un hombre; al menos ya no lo son cuando conduce su vida con mano dura.

Asumimos nuestros ancestros para hacerlos vivir en nuestros hábitos, en el modo de pensar, de amar, de saludar. Esto es lo que hace Manuel Mesa en sus poemas. *Armaduras* es un homenaje a las raíces, aquellas que sostienen el árbol, porque si quedan atrás se pierde el goce interior que a veces tiene forma de canto, se pierde la relación con el próximo a quien ya no daremos sombra cuando la necesite, se pierde, en fin, la familiar belleza del paisaje.

Manuel Mesa celebra en sus poemas dos raíces madres —nuestras raíces madres latinoamericanas—: la indígena y la española. Cada una tiene sus perfiles, sus ecos, fuerzas y flaquezas; las vemos crecer. Están descritas con sobria pasión. El libro comienza con un poema a Hernando de Magallanes. ¿Por qué, de estas dos raíces, primero la española si el indio fue el primer habitante de estas tierras? Tal vez porque Chile comenzó a ser a partir de la mirada del descubridor; el indio, en cambio, estaba